

Trazos de familia* ⊗

Cecilia Parrillo

Hay hogar en algunos lazos.
Eugenia Almeida¹

En nuestra época hallamos modos de hacer familia que son diferentes a los tiempos en que Freud y Lacan teorizaron sobre la familia y el padre. Y aún, la novela familiar sigue presente en el discurso de los analizantes.

En la novela *El jardín de vidrio*, Tatiana Tibuleac dice lo siguiente:

“¡Tiene que haber un mapa! Solíamos decir de niños cuando nos topábamos con algo incomprensible. Estábamos convencidos de que cualquier carta, cualquier galimatías o adversidad se desvelaría sin duda si teníamos a mano el mapa adecuado”.²

¿Continúa siendo la cuestión de la familia y del padre un mapa adecuado en la actualidad?

El recorrido del Nombre del padre

Freud trabajó la cuestión del padre, principalmente, desde la tragedia de Edipo de Sófocles y con su invención del mito “Tótem y Tabú”. En “La novela familiar de los neuróticos” nos dice que “en tales mociones conscientemente recordadas de la infancia hallamos el factor que nos posibilita entender el mito”.³ Si bien dicha novela surge de una particularísima actividad fantaseadora, Freud subraya que los materiales de la fantasía tienen cierta relación con la verosimilitud y vivencias acontecidas.

En *El reverso del psicoanálisis*, Lacan nos dice que hablar del Complejo de Edipo freudiano no es otra cosa que hablar de la metáfora paterna. Señala que “[Freud] se empeña en que eso tiene que haber ocurrido de forma efectiva”⁴ y esto implica dejar afuera el mecanismo trágico del Edipo. En su libro *Discurso, sujeto y lazo social*, Alejandra Loray propone que –en este sentido– salir del mito, de la tragedia sangrienta de Sófocles, del Edipo freudiano más biográfico es fundamental para cernir los elementos que se combinan en una operación. Movimiento que hace del padre un significante: el del Nombre del Padre. Las sucesivas elaboraciones de Lacan sobre el padre indican un camino que va de la biografía a la estructura sin importar quién encarna esta función.⁵ Lacan dice que la castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo.⁶ Se trata de la prohibición y el acotamiento de un goce en relación a lo materno. Ese palo falo en la boca del cocodrilo que supone la función materna si no tiene un límite. Entonces, si se trata de la incidencia del significante, sea el que sea, el padre, para cada sujeto, será algo singular.

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “La familia ¿aún?”. Clase “La familia, del mito a la estructura”, 30 de mayo de 2022.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* n° 28 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “La lengua como Otro” de Pablo Russo y “¿Transmisión... o parentalidad?” de Marcela Ana Negro.

El mito según Baricco

He situado una relación entre el mito, la función paterna y la estructura. Agregaré aquí una articulación producto de cierto enlace entre el psicoanálisis y la literatura. En el “Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein”, Lacan establece que los artistas nos llevan la delantera en la enseñanza.⁷ A su vez, en “Lituratierra”,⁸ desarrolla la cuestión de la escritura china. Mientras vuela sobre Siberia, esa inconmensurable llanura blanca le remite al trazo de la tinta sobre la hoja en blanco. Y nos habla allí del vacío en tanto mediador. En este sentido, resonó en mí la cuestión del mapa citada anteriormente.

Y en ese gran planisferio que podría ser el lenguaje, pienso en lo que Lacan enseña en *El Seminario 23*, cuando dice que “esa lengua está viva en la medida en que a cada instante se la crea [...] cada uno, a cada instante, da un retoquecito a la lengua que habla”.⁹ Ese retoquecito puede ser desde un lapsus hasta una creación artística.

Me valdré aquí de un recorte del libro *Lo que estábamos buscando. 33 fragmentos* del escritor italiano Alessandro Baricco. Él escribe allí una serie de interesantes definiciones del mito –a partir de una relación con la pandemia por COVID 19–. Son fragmentos, pinceladas del pensamiento, producto de un saber y de un saber hacer con la escritura.

Baricco nos habla de las “criaturas míticas”, ellas serían:

“... productos artificiales con los que los seres humanos se dicen a sí mismos algo urgente y vital. Son figuras en las que una comunidad de seres vivos organiza el material caótico de sus miedos, creencias, recuerdos o sueños. Estas criaturas habitan un espacio mental que llamamos mito. El hecho de haberlo concebido y cuidarlo a diario, como si fuese la propia morada, es uno de los principales gestos con los que los seres humanos se aseguran un destino. O lo reconocen”.¹⁰

“... nada más engañoso que usar la palabra mito como sinónimo de acontecimiento irreal, fantástico o legendario. El mito es aquello que dota de un perfil legible a un puñado de hechos. En cierto sentido es lo que traduce aquello indiferenciado que es propio de lo que sucede a la forma completa que es propia de lo que es real. Es un fenómeno artificial, por supuesto, un producto del hombre; pero confundir lo artificial con lo irreal es una estupidez. El mito es quizás la criatura más real que existe”.¹¹

“... Donde no hay creación mítica, los humanos se detienen. Como paralizados por un hechizo.”¹²

Dentro de una dimensión universal, Baricco considera la construcción del mito como algo fundamental para el armado del sujeto y su estructura.

En este sentido, esas criaturas míticas o productos artificiales conducen a pensar acerca del artificio cuando Lacan, en *El sinthome*, sitúa la relación entre Joyce, el padre y su arte. Allí se pregunta: “¿De qué modo el artificio puede apuntar expresamente a lo que se presenta primero como síntoma? ¿Cómo el arte, el artesanado, puede desbaratar, si puede decirse así, lo que se impone del síntoma? A saber, la verdad”.¹³ A su vez, según el diccionario de la Real Academia Española, el artificio es algo que requiere

elaboración sobre lo que es dado naturalmente. Supone ingenio y cautela. Y permite disimular otra cosa.¹⁴

En un análisis, los artificios (por ejemplo, las ficciones literarias) nos orientan e interesan por el valor de uso que hallamos en ellos. Si “en el análisis se trata de suturas y empalmes”,¹⁵ siguen presentes las alusiones a las figuras del mapa, del camino, del trazo de un recorrido,

El mito individual

En *El mito individual del neurótico o Poesía y verdad en la neurosis* (1952), muchos años antes del *Seminario 17*, Lacan dice que el desencadenamiento de la neurosis resulta de una conjunción entre la constelación familiar, las condiciones de unión de la pareja conyugal, la prehistoria de las relaciones familiares del sujeto y lo fantasmático del sujeto, y que es justamente aquello que se presenta como lo más contingente lo que hace a lo particular de un caso.¹⁶ Denomina mito individual a ese pequeño guion y drama que arma el sujeto.¹⁷

Por otra parte, es la encarnación de una función simbólica, por parte del padre, lo que da cuenta de un recubrimiento absolutamente inaprensible entre lo simbólico y lo real.¹⁸ A su vez, no es solamente una razón estructural lo que diferencia al padre simbólico del padre imaginario, sino la contingencia que se juega de un modo particular en cada sujeto.¹⁹

Si el padre es un amo castrado, quien (incluso para el niño) no sabe nada de la verdad,²⁰ podemos decir que la función paterna –cuando es del orden de un medio decir, no absoluto– da lugar a encuentros contingentes y abre la posibilidad de trazar en el mapa del lenguaje diferentes recorridos.

Del mito a la novela. Entre el Kafka escribiente y el pilpulista: versiones singulares de un padre

Trabajaré en este apartado la novela autobiográfica *El hijo judío* de Daniel Guebel. El protagonista es hijo de un comerciante abocado a su negocio familiar de electrodomésticos y a los ideales marxistas, y de una madre ama de casa y aficionada al ikebana. El libro comienza con el relato en primera persona de una novela familiar marcada por el maltrato paterno –propiciado en gran parte por la demanda feroz de la madre– y la imposibilidad del niño por hacerse lugar en el amor de sus padres. Ante la emergencia de un síntoma de anorexia, la abuela paterna tiende una primera red de salvación: propone jugar con la expectativa de que si el nieto termina su sopa podrá ver una sorpresa, que resulta ser un dibujo chino pintado en el fondo del plato de cerámica. Ese acto de vaciar el plato es para ese sujeto una apropiación del trazo de ese caballero chino, como si él mismo lo dibujara en ese acto de vaciamiento; y es una marca que permite abrir el apetito –no solamente por la comida–, sino también por el exotismo, lo literario y lo oriental.

La novela se desliza desde una macabra descripción de infinidad de escenas –donde muestra su tristeza, decepciones, frustraciones, desencantos, irritaciones, fantasías y estragos– hacia cierto acotamiento, tal vez dado por el mismo proceso y efecto de la escritura. Aparecen capítulos que son como escenas sueltas, trozos, fragmentos plagados de olvidos, exageraciones, hipérbolos y reconstrucciones; que

podríamos decir que son propias del armado de una novela familiar a la cual siempre le falta una pieza. Rompecabezas incompleto que da cuenta de cierta transformación de lo siniestro de lo familiar en una versión que muestra la escritura significativa de los mojones, marcas y sellos relacionados con la incidencia del padre en el sentido de una transmisión vivificante.

El ahogo inicial da cada vez más espacio al enigma y la conjetura. También se despliega algo muy interesante y novedoso. Dice lo siguiente: “En algún momento de la milenaria diáspora judía surgió un método para interpretar los preceptos del Talmud”.²¹ Ese método se llamó *pilpul* (en hebreo significa “picante, pensamiento picante”), donde frente a lo huidizo de la presencia de Dios, lo contradictorio de su accionar, se trataba de tramar un pensamiento para atrapar algo en las redes infinitas de la palabra. A su vez, según Guebel, Kafka toma la fuente de su escritura de este movimiento y es el último exponente del *pilpul*, hasta el punto de convertirse en hereje de la tradición que toma y reescribe.²² Según el autor, de este modo, a partir de Kafka ya no se trata de entender al padre, sino enfrentarlo para sobrevivir.

La metamorfosis de la voz del narrador reconstruye los cimientos de lo que fue para él la literatura como puente de salvación. Desentierra los materiales sepultados y provistos por el padre mismo. En uno de los capítulos, el padre le recuerda algo totalmente olvidado (o no sabemos si el padre inventa algo allí en ese momento) y es el goce unido a la fascinación por el misterio que le generaba al protagonista no saber qué libro le leería el padre por las noches. Y le vuelve a contar, esta vez de adulto, el cuento “El escribiente florentino”. En la emoción develada por las lágrimas, agradece allí al padre el estallido de la pasión literaria, y así le da un nuevo origen, una nueva marca de inauguración a ese espacio “que dentro del infierno no es infierno”,²³ de un territorio en el cual nadie podía perseguirlo.

Del mismo modo que en un análisis, la novela marca un camino que permite emerger la responsabilidad por el goce y pasar de la tragedia a la comedia. Hacia el final, dos interrogantes se recortan, orientan y desacralizan lo familiar: “¿Qué puede decirse de un padre? [...]. ¿Qué puede decirse de una madre?”²⁴

Escribir aparece en su inextricable función de “descubrir” y “velar”.²⁵ Se me ocurre también, que para este hijo este padre tuvo esta función de descubrir y velar.

Como dice Eugenia Almeida, en su libro *Inundación. El lenguaje secreto del que estamos hechos*: “Todo aquello, que en otro momento, en otro territorio, hubiera buscado el camino para ser dicho, ahora se vuelve letra aquí, sobre el papel, signo, huella, dibujo”.²⁶ “Aquí y ahora. Se puede hablar de la escritura. Pero eso no es escribir. Escribir implica habitar intensamente el tiempo presente. Poner el cuerpo en actitud de completa entrega [...]. Retirarse del mundo para crear otros. Replegarse para multiplicar posibilidades, habitar para descubrir el extrañamiento ante lo desnaturalizado”.²⁷

¿El mito del padre es un artificio?

Podemos concluir que el psicoanálisis utiliza artificios conceptuales para tratar la familia; para abordar eso no dicho sobre el secreto del goce desde el cual se arma una familia. Las funciones materna y paterna ejercen una marca en el cuerpo en relación al goce.

Hablar de la familia, aún, sigue siendo un mapa de entrada, tal vez un artificio, adecuado para orientarnos sobre las modalidades de goce del sujeto y para ubicar allí los

efectos de una transmisión. Algo allí se inscribe. Y podrá leerse en los síntomas del sujeto.

Dice Eric Laurent en “La familia moderna” (1988): “La familia no es digna y respetable, mientras tanto pueda ser un lugar donde cada uno pueda encontrar un espacio por lo que es de su particularidad restante”.²⁸

Bibliografía

- AA.VV., *Dossier “La familia ayer y hoy”*, *Enlaces*, n° 23, Grama, Bs. As., 2017.
- Acevedo, L., “Secretos de familia”, *Enlaces*, n° 22, *Lecturas online*, octubre 2016 [en línea], en <https://www.revistaenlaces.com.ar/2.0/archivos/lecturas/22/Leticia%20Acevedo%20-%20Secretos%20de%20familia.pdf>
- Almeida, E., *Inundación. El lenguaje secreto del que estamos hechos*, Ediciones Documenta, Córdoba, 2019.
- Baricco, A., *Lo que estábamos buscando. 33 fragmentos*, Anagrama, Bs. As., 2021.
- Freud, S., “La novela familiar de los neuróticos”, *Obras completas*, Vol. IX, Amorrortu, Bs. As., 1993, p. 218.
- Guebel, D., *El hijo judío*, Penguin Random House, Bs. As., 2018.
- Lacan, J., *El mito individual de los neuróticos*, Paidós, Bs. As., 2013.
- Lacan, J. “Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2018.
- Lacan, J., “Lituratierra”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2018.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2004.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Laurent, E., *El niño y su familia*, Colección Diva, Bs. As., 2018.
- Laurent, E., “La carta robada y el vuelo sobre la letra”, Conferencia del Curso de Jaques-Alain Miller “La experiencia de lo real en la cura analítica” (1998-1999), inédito.
- Loray, A., *Discurso, sujeto y lazo social*, Grama, Bs. As., 2019.
- Miller, J.-A., “Cosas de familia en el inconsciente”, *Mediodicho*, n° 32, Córdoba, 2007.
- Tibuleac, T., “Nota de la autora a la edición en español”, *El jardín de vidrio*, Impedimenta, Bs. As., 2019.
- Torres, M., *Clínica de las neurosis*, Cuadernos del ICdeBA, n° 10, Bs. As., 2005.

Notas

-
- ¹ Almeida, E., *Inundación. El lenguaje secreto del que estamos hechos*, Ediciones Documenta, Córdoba, 2019, p. 14.
- ² Tibuleac, T., *El jardín de vidrio*, Impedimenta, Bs. As., 2019, p. 11.
- ³ Freud, S., “La novela familiar de los neuróticos”, *Obras completas*, Vol. IX, Amorrortu, Bs. As., 1993, p. 218.
- ⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2004, p. 119.
- ⁵ Loray, A., *Discurso, sujeto y lazo social*, Grama, Bs. As., 2019, pp. 51-52.
- ⁶ Lacan, J., óp. cit., p. 136.
- ⁷ Lacan, J., “Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2018.
- ⁸ Lacan, J., “Lituratierra”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2018.
- ⁹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2012, p.23.
- ¹⁰ Baricco, A., *Lo que estábamos buscando. 33 fragmentos*, Anagrama, Bs. As., 2021, p. 9.
- ¹¹ *Ibíd.*, p. 12.
- ¹² *Ibíd.*, p.14.
- ¹³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23...*, óp. cit., p. 23.
- ¹⁴ Definición tomada del Diccionario de la Real Academia Española, en: www.rae.es.
- ¹⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23...*, óp. cit., p. 71.
- ¹⁶ Lacan, J., *El mito individual de los neuróticos*, Paidós, Bs. As., 2013, p. 23.
- ¹⁷ *Ibíd.*, p. 30.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 47.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 49.

²⁰ Lacan, J., *El Seminario, Libro 17...*, óp. cit., p. 138.

²¹ Guebel, D., *El hijo judío*, Penguin Random House, Bs. As, 2018, p. 141.

²² *Ibíd.*, p.148.

²³ *Ibíd.*, p. 63

²⁴ *Ibíd.*, pp. 116-117

²⁵ *Ibíd.*, p. 171.

²⁶ Almeida, E., óp. cit., p. 86.

²⁷ *Ibíd.*, pp. 94-95.

²⁸ Laurent, E., “La familia Moderna”, *Registros*, Contribuciones, Año 4, 1988, p. 31.